



Observatorio Latinoamericano
del Presente y Futuro de las Profesiones



PERSISTENCIA DEL MIEDO A LAS CIENCIAS SOCIALES O INSULTO A LA INTELIGENCIA CIUDADANA

Newsletter N°1 Noviembre 2019

PERSISTENCIA DEL MIEDO A LAS CIENCIAS SOCIALES O INSULTO A LA INTELIGENCIA CIUDADANA

Newsletter N°1 Noviembre 2019

Por estos días en Chile se han levantado diversas voces intentando explicar lo que pareció sorprender a la gran mayoría de quienes habitan en el país: El estallido social por la rabia contenida producto de los abusos y desigualdades que hemos vivido año tras año, desde que con resignación nos dimos cuenta de que la alegría prometida en 1988 con las campañas del “No”, nunca llegó.

Por estos días también, hemos sido testigos de un desfile de personas por nuestras pantallas, que desde sus más diversas apreciaciones y campos de acción, intentan ilustrarnos sobre este fenómeno, buscando aristas y explicaciones tan distintas, como amplias y descomprometidas. Este aparente descompromiso se evidencia en la idea que se intenta hacer circular en el imaginario nacional: “es un movimiento social imprevisible que genera desconcierto total”. Este tipo de afirmaciones podría ser calificada como un insulto a la inteligencia de quienes como seres pensantes desarrollan su vida en este país. ¿Es verdaderamente creíble que nadie advirtiera que tarde o temprano esto estallaría, si el simple ejercicio de escribir “malestar social en Chile”, en Google arroja documentos escritos desde el año 2002 en adelante?, ¿Qué pasó con los conocimientos producidos y difundidos al respecto?

No parece ser causalidad que aparezcan voces en la actual coyuntura nacional intentando demostrar la distancia entre “la academia y la vida real” de quienes habitan en el país. La idea de un científico (nótese el masculino singular) enclaustrado en inquietudes propias y mezquinas, que dedica su vida a la autosatisfacción intelectual con sus hallazgos, no es otra cosa que el refuerzo del status quo del actual sistema social, que bajo el imaginario de una intelectualidad hegemónica contribuye a desdibujar los aportes que desde las ciencias se han hecho y se hacen para el avance de la sociedad chilena.

¿De verdad quieren que pensemos que no se habían dado cuenta de la magnitud del movimiento social que se avecinaba en el país?, y lo que es peor, ¿de verdad piensan que podemos creerles que aun no se han dado cuenta de que el concepto de ciencia que sustenta las acciones de la ciencia hegemónica, deja fuera a las ciencias humanas y sociales? La sola lectura de la estructura de las revoluciones científicas, de Thomas Kuhn, habitual en los primeros años de las aulas universitarias de pregrado, deja abierta la posibilidad de que lo científico abarque mucho más allá que solo “lo exacto”, y que

también sean incluidas las ciencias sociales y humanas, que por cierto tienen mucho que decir en el actual contexto nacional. Ello es mucho más evidente si nos adentramos en discusiones epistemológicas rigurosas pero que exceden estas líneas.

Todo lo anterior permite cuestionar la reunión de la Comisión Futuro del Honorable Senado de la República, desarrollada el pasado 30 de octubre, cuyos resultados hablan de "hacer un buen diagnóstico de lo que sucede en el país", y que parte de la solución ofrecida sea "más tecnología". ¿Cómo se seleccionó a las personas participantes?, ¿Por qué no se invitó a quienes durante los últimos diez años han desarrollado investigaciones en el campo de las humanidades y ciencias sociales, financiadas por CONICYT con parte de los impuestos pagados por quienes tributan en el país, y no sólo a quienes ocupan cargos de gestión en el área de producción de conocimientos? En una lógica de economía de mercado, como la que pretende mantenerse en el país a secas o con el apellido de "social de mercado", las y los chilenos tienen derecho a conocer y utilizar los conocimientos que han sido generados a partir de investigaciones financiadas con una parte de sus impuestos.

Señora y señores de la Comisión Futuro: El diagnóstico está hecho hace bastante tiempo en el país. Lo han venido desarrollando las ciencias sociales y humanas, con los miles de profesionales que, en precarias condiciones y máximo compromiso, trabajan en intervención social directa tales como antropólogos, psicólogos, sociólogos y trabajadores sociales, que junto a quienes se desempeñan en el campo de la pedagogía, han visto las miserias que el sistema neoliberal produce en las personas en Chile, en las más diversas dimensiones de la vida humana.

Por ello la no consideración específica de las ciencias sociales y humanas en este tipo de reuniones, aparece a como un insulto a la inteligencia ciudadana, pero la pregunta de fondo es ¿persiste en la sociedad chilena "el miedo" a las ciencias sociales y humanas que fueron violentamente erradicadas o jibarizadas en universidades y centros de estudios desde el inicio de la dictadura cívico-militar en Chile? .

La respuesta parece evidente si consideramos que muchas de estas instituciones aún no han restablecido sus Facultades de Ciencias Sociales, y que en términos generales, quienes se desempeñan en los medios de comunicación masivos y quienes aún están a cargo de la representación de la ciudadanía chilena, han atravesado largos procesos de formación profesional, y por lo tanto, son personas instruidas que conocen sobre el modo como se genera el conocimiento en la humanidad, y del poder hegemónico subyacente a ello. En este contexto, sería preferible pensar que la exclusión de los conocimientos generados por personas que se desempeñan en el campo de las ciencias sociales y humanas, pertenecientes a diversas instituciones y no solo de la Capital del país, sino también en regiones, se debe a que el miedo impuesto por la dictadura cívico-militar frente a este tipo de disciplinas, aún se mantiene enraizado en la cultura nacional, porque pensar que es mero menosprecio, sería otra "bomba de tiempo", toda vez que las instituciones de educación superior chilenas, han aumentado ostensiblemente su oferta formativa de profesionales en tales campos.

Pero una buena crítica requiere de propuestas. Por ello sería interesante considerar que por primera vez en muchos años la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, habitualmente criticada por su sesgo positivista de las ciencias, releva las ciencias sociales y humanas diciendo en su página web: “La investigación transdisciplinar, con especial énfasis en las Ciencias Sociales y las Humanidades, está llamada a continuar aportando elementos para una fundada comprensión crítica de la actualidad, atendiendo a sus orígenes y potencialidades.” (www.conicyt.cl) Por ello sería un aporte que este organismo, asumiera un rol activo en la construcción de un nuevo Chile, y usara sus bases de datos para convocar a quienes han producido conocimientos en este campo en los últimos años, a la elaboración de un documento conjunto que resuma los principales conocimientos al respecto, de los que el país sí dispone.

Por otra parte, sería necesario que los colegios profesionales de quienes se desempeñan en el campo de la intervención social y pedagogía, se autoconvocaran para elaborar un documento conjunto que muestre sus conocimientos respecto de la realidad chilena en sus más vastos sectores

Finalmente, si la clase política chilena quiere aumentar su credibilidad, sería oportuno que consideraran que Serrat ya lo dijo en 1984: “sería fantástico que la ciencia fuese neutral” y “sería todo un detalle y un síntoma de urbanidad, que no perdieran siempre los mismos, y que heredaran los desheredados.” Y que, por lo tanto perdieran el miedo a las ciencias sociales y humanas, y convocaran a las asociaciones de profesionales de la acción social; a los colegios profesionales del campo de la antropología, psicología, pedagogía, sociología y trabajo social; y a quienes han producido o están generando conocimientos financiados por Conicyt u otros organismos estatales, en tales áreas, para que se genere una sinergia verdadera, que se traduzca en un documento con propuestas, de modo de no introducir procesos que dilatan los cambios necesarios para la construcción de un nuevo pacto social en Chile, ya que pareciera que la clase política persiste en su fin más bien mediático que transformador.

Sandra Iturrieta Olivares
Dra. en Ciencias Sociales
Académica Escuela de Trabajo Social
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

sandra.iturrieta@pucv.cl